

Javier San Martín, *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Madrid, Ed. Trotta, 2015.

EDUARDO GONZÁLEZ DI PIERRO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

A continuación presento la reseña no de la totalidad del libro, sino sólo de los capítulos 2 y 3, pues, por acuerdo común, el resto de los capítulos, 1, 3 y 5, ha sido reseñado por el colega y amigo Gustavo Leyva, con gran agudeza, despegándose, hasta cierto punto, de autores y líneas que ha cultivado mayormente. De manera relativa, digo, porque, a fin de cuentas, Leyva conoce a profundidad la filosofía alemana, desde su formulación en su lengua, el alemán, hasta los autores más recientes, donde la fenomenología ocupa un lugar privilegiado y que Gustavo Leyva muestra conocer muy bien. Ha sido en verdad un privilegio poder presentar, primero, y reseñar después este libro con él, “a cuatro manos”.

Después de este preámbulo, debo decir que siempre he sido, y cada vez más, enemigo de esa denominación que hace de los filósofos una suerte de seres esquizoides calificados bajo la clasificación de “el primer Wittgenstein”, “el último Heidegger”, “el segundo Scheler”, y así sucesivamente, y Husserl tampoco ha escapado a esta desafortunada taxonomía. Sabemos lo que significa para efectos prácticos esto, y también sabemos que es una forma de clasificar el cambio, paso o variación del pensamiento de los distintos filósofos, pero no deja de ser algo que, expresivamente al menos, no le hace justicia a la mayor parte de los pensadores, y no hace ver que se trata de una unidad de sentido y un programa integral que se va construyendo, como creo que es el caso del fundador de la fenomenología.

Digo eso porque, precisamente, NO es el caso del libro de Javier San Martín. Una cosa es hablar de “el primer Husserl”, o “el último Hus-

serl”, y otra, diferente, del “Nuevo Husserl”. Se trata, precisamente, de una nueva propuesta de lectura, interpretación y análisis de la fenomenología husserliana que, lo sabemos bien, San Martín conoce a cabalidad. Justamente, aquí se nos vuelve a presentar a Husserl, pero la óptica es la que cambia; se trata de una perspectiva nueva o, mejor dicho, la recuperación de un Husserl ya existente, pero no conocido, o tan conocido; por eso, su distinción está basada fundamentalmente en lo que llama el “Husserl convencional” que hace emerger en qué consiste este “nuevo” Husserl. Tanto así que, luego del primer capítulo, precisamente explicativo de ese “nuevo Husserl” como cuestión, por tanto como problema filosófico, el segundo capítulo está consagrado a un análisis acucioso, como pocos, a la exploración de las distintas épocas husserlianas, signadas por sus sendas adscripciones universitarias y que marcan, en línea de continuidad, la trayectoria husserliana desde Halle hasta Friburgo. Aunque esto se conoce, a nivel de la biografía intelectual de Husserl, es interesante la manera de mostrarlo por parte de San Martín.

No se trata, este segundo capítulo, de un mero *excursus* histórico-crítico, aunque por supuesto que posee esa dimensión y es importante; pero va más allá, porque se trata de mostrar lo que podemos llamar “evolución” del pensamiento husserliano, el desenvolvimiento de un núcleo originario que se va desplegando conforme se adquiere una madurez tanto biológica como intelectual. San Martín destaca la célebre crítica fregiana por la que Husserl es acusado de psicologismo; se trata de la primera de una serie de acusaciones que, algunas infundadas, otras un tanto más coherentes, coleccionará el maestro de Moravia, incluso acusaciones opuestas formuladas simultáneamente; muchas de ellas desprendidas de equívocos generados, hay que decirlo por el propio Husserl. Así, no sólo Frege lo acusa de psicologista –moderado, eso sí– sino que Husserl llegará a ser idealista en sentido clásico, según algunos de los discípulos de Gotinga, pero también realista, bajo ese mismo tenor; será un racionalista a ultranza y, al mismo tiempo, será tipificado como empirista, es acusado incluso de antropologismo por parte de Heidegger... A Husserl parece aplicarse el verso

del gran Walt Withman que dice: “Digo, me desdigo y me contradigo: muchos mundos me habitan”. Pero la tarea que asume como propia San Martín es, precisamente, dar cuenta de todos estos muchos mundos que habitan a Husserl y mostrar la unidad o por lo menos explicar, con gran capacidad sintética, los motivos de lo que podemos llamar variaciones fenomenológicas de una misma matriz de pensamiento. Con todo, es muy interesante, respecto del periodo de Halle, el énfasis que pone San Martín en la importancia del estudio pormenorizado de las *Investigaciones Lógicas*, sobre todo el segundo tomo de 1901, que, de acuerdo con esta exposición y siguiendo en parte a García-Baró, presenta una cosmovisión realista. No estoy muy seguro de suscribir tal afirmación, que implica la denominación, yo creo poco afortunada, de “fracaso” usada por San Martín en dos pasajes cercanos entre sí, cuando dice: “De todos modos debemos esperar a una segunda publicación de García-Baró para comprender a fondo el fracaso de *Investigaciones Lógicas*”, y luego al inicio del parágrafo 9 de la lección segunda que introduce el periodo gotingense, escribe: “...Husserl tiene que decidir ante todo dos cosas, primero, resolver el fracaso de la cosmovisión realista de *Investigaciones Lógicas*, etc.” (p. 67).

Como quiera que sea, es muy interesante el despliegue que se realiza justamente de la etapa husserliana en Gotinga. Destaca de manera muy precisa, cómo se va delineando la madurez filosófica de Husserl, en función de esa supuesta “corrección” –que para nosotros no es tal– del exordio presente en las *IL*. Pero se da una descripción inmejorable de la actividad docente y de investigación husserliana, centrada en la problemática de la temporalidad, desplegada en los tres momentos conocidos: las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo*, que, dicho sea de paso, da muestras ya de la abyección de muchas actitudes de Heidegger en la supuesta “edición” suya de 1928, luego los manuscritos de Bernau y finalmente los manuscritos C, que tuve yo la oportunidad de examinar en 2006, en los Archivos de Lovaina, ya con las galeras formadas para su publicación.

San Martín, en este punto, destaca de manera muy acertada la importancia que tienen los *Problemas fundamentales de la fenomenología*, en el pe-

ripleo filosófico husserliano y, dentro de todo el desarrollo de la cuestión, es importante ver cómo ahí se muestra la aparición de un tema espinoso para la fenomenología, a saber, la formulación del problema de la alteridad como consecuencia de la necesidad de aplicar la reducción al yo, pero también a los otros en tanto un yo diferente del mío.

Luego despliega también, en la misma época gotinguense, la cuestión de las etapas fenomenológicas, aunque se muestra algo que es recurrente en la biografía intelectual de Husserl, el hecho de que hubiera textos sin ser conocidos hasta después, lo que genera una reformulación y corrección de interpretaciones que, a causa de ello, dejaban de ser válidas. Pero esto ocurre no sólo respecto de los *Problemas fundamentales* que se conoció publicado en HUA hasta 1973, como bien lo señala el autor, sino en muchos otros momentos.

Antes de presentar lo correspondiente al periodo de Friburgo, San Martín coloca como párrafo aparte la aparición de *Ideas* en 1913, pero como esto lo ahondará de manera muy amplia y desarrollada en la Tercera Lección, veamos directamente el final de la Segunda que se cierra con la etapa en la Universidad de Freiburg. En la tipificación sintética que se hace de este largo periodo, que culmina prácticamente con la muerte del filósofo y, desde el punto de vista de la producción intelectual, con la *Crisis*, San Martín hace referencia de lo difícil del momento histórico para Husserl mismo, quien pierde a su hijo menor, es herido el mayor en la Primera Guerra, y muere también su madre; sólo quiero mencionar de paso que en esta parte se omite, ya que se estaba hablando del impacto psicológico y moral que sufrió Husserl en la Gran Guerra, la pérdida de otro “hijo”, Adolf Reinach, hijo filosófico y predilecto, cuya muerte en el frente de Flandes en 1917 causó gran pesar no sólo en el Maestro, sino en todo el resto de los integrantes del círculo de Gotinga y que, también esto es a veces soslayado, representó uno más de los factores –pero tampoco tan menor– de la disolución definitiva del Círculo, iniciado con el desencanto por la publicación de *Ideas* en 1913.

En esta presentación de las etapas universitarias, que marcan el itinerario especulativo husserliano, la etapa de Friburgo es sintetizada formidablemente por San Martín en tres temas que se enuncian con precisión, aquí sin desarrollar, porque esto será objeto de las lecciones cuarta y quinta, que ha reseñado magníficamente el colega Gustavo Leyva, y que son, 1) La preocupación por Europa y la identificación de la crisis que vive. 2) Una vuelta a *Ideas I*, reformulando de manera más exacta la estructura de la fenomenología, a juicio de San Martín y 3) La crítica a lo que de cartesiano contiene la fenomenología, lo que, en palabras textuales de Javier San Martín, abre “con ello la fenomenología a unas nuevas problemáticas que aún siguen en vigor” (p. 78).

La Lección Tercera, lección central del libro, no sólo por la posición que ocupa en la secuencia de las Cinco Lecciones, sino también por la temática que aborda, titulada “La revisión de *Ideas* de 1913”, es un impresionante análisis del libro señalado, presidido por toda una problematización conceptual de gran alcance, con un andamiaje teórico sólido, bien presentado y bien desarrollado. Es imposible hacer incluso una síntesis de toda la Lección, pero quiero mencionar cuáles son los temas que aborda y, quizá, sólo detenerme en algunos aspectos, sobre todo de la primera temática, que parece también ser muy cara al propio autor. Se trata del tema de la reflexión, que es objeto de crítica y sobre la que San Martín realizará un ejercicio de variación muy interesante. Un segundo tema es el de la percepción no cultural; el tercero se consagra al problema del yo y el cuarto al tema de la realidad de acuerdo con una aproximación primera desde *Ideas I*.

En este punto hay consideraciones que pueden ser objeto de discusión o de exigencia quizá de mayor precisión, sobre todo por lo que respecta a la afirmación de San Martín por la cual en *Ideas* de 1913 Husserl “intenta hacer una presentación de su nueva posición, ya no brentaniana, que es la que subyace aún en *Investigaciones Lógicas*, porque ya ha dejado de ser realista” (p. 80). Aquí el problema que veo es que esa “nueva posición”

no es *tan* nueva, al menos no está formulada por vez primera en *Ideas*, sino que ya se encuentra, de una u otra manera, si no queremos decir que en las *Investigaciones Lógicas*, sí en las *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* y *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, entre otros; es verdad que no se conocen publicados como tales, pero aquí es donde entra la pregunta sobre cuál fue en verdad la comprensión y asimilación por parte de varios de los discípulos del Círculo de Munich-Gotinga de los cursos y lecciones impartidos por Husserl entre, digamos 1904 y la aparición del multicitado texto inaugural del *Jahrbuch*.

San Martín muestra de manera muy clara cómo es el tema de la subjetividad el que preside todo el hilo conductor y el propósito mismo del libro y aprovecha para dar cuenta, aunque sea de manera relativamente rápida, pero muy completa, de lo referido en el volumen dos de *Ideas*, donde se abordarán los contenidos dados en la conciencia trascendental, es decir la constitución de la naturaleza animal, el mundo del ser humano y la estructura misma del ser humano.

De inmediato vuelve al tema de sus meditaciones y, como decía hace un momento, despliega un análisis muy interesante acerca del problema de la reflexión, misma que será objeto de una crítica, a juicio de San Martín, relativamente fácil, donde invoca a pensadores como Heidegger, Patocka y Tugendhat, a partir del inicio de la crítica de Natorp, pero aprovecha, además, y esto es de agradecer en verdad, porque enriquece toda la discusión para llevarnos a “sus terrenos”, es decir, la crítica orteguiana a la fenomenología, mucho más tardía como lo identifica San Martín. Estemos o no de acuerdo con la perspectiva orteguiana sobre el problema de la reflexión, es interesante ver, para nuestra propia tradición, la lectura de Ortega porque inevitablemente es la que transmitirá en buena parte de los pensadores hispanoamericanos formados en su cátedra: José Gaos, la misma María Zambrano, Julián Marías e incluso Zubiri y, por línea de descendencia directa, con cierta idea de fenomenología que los discípulos de Gaos absorbieron de su cátedra en México, como Luis Villoro, Emilio Uranga o Jorge Portilla.

Pero volviendo a Ortega, San Martín destaca que la crítica puede centrarse en que “muestra con precisión el efecto de la dualidad de la intencionalidad aplicada a la reflexión. Si el conocimiento es intencionalidad no puede lograr el conocimiento de su objeto tal cual este es, como un sujeto, ya que se ha convertido en objeto” (p. 87).

San Martín contrapone a las críticas de los autores mencionados, no sólo su propia evaluación, que está siempre presente a lo largo de su análisis, sino la posición de Dan Zahavi porque refuerza la tesis central de todo el libro, esto es, que la crítica es fácilmente dirigible al Husserl *convencional*, pero en absoluto es tan sencilla esta cuestión si sólo nos movemos en el ámbito de lo publicado en vida por Husserl. Y esto ha sido repetidamente así también para otro tipo de acusaciones movidas a Husserl y a la fenomenología husserliana; pero es verdad que la crítica a la reflexión parece ser paradigmática en muchos sentidos y puede extenderse a otras cuestiones objetos de malinterpretación, reducción o visión parcial del pensamiento de Husserl.

Los siguientes párrafos de la Lección Tercera complementan en línea de continuidad este punto; dentro de los problemas que se propone el autor destaca el fino estudio que lleva a cabo en el párrafo 15 sobre el yo y su contenido, por tratarse de una problemática compleja y escabrosa que es tratada de manera muy interesante en su evolución e implicaciones, que desemboca en la problemática sobre la ejecución de la epojé aplicada al propio yo, con la pregunta inmediata respecto de quién es el que la ejecuta. San Martín da cuenta de la importancia de las anotaciones hechas por Roman Ingarden a la copia que Husserl le enviara de las *Meditaciones Cartesianas*, en las que se señala que el yo no es algo vacío, sino que es histórico, es un *yo de hábitos*, ya expresado en palabras del propio Husserl, donde se explicita –y yo diría no tanto que se corrige– que el yo no puede ser ahistórico, sino que es reconocido como vida humana concreta, expresada por una “subjetividad trascendental constituida por una estructura de habitualidades con la cual accedemos al mundo ya que sólo en ella se nos da el mundo”.

Así, estamos frente a un texto de claridad meridiana, donde San Martín hace justicia a su querido Ortega respecto de que “la claridad es la cortesía del filósofo”, y todo ello sin menoscabo de la profundidad y el rigor conceptual, al contrario. La estructura es la típica de un libro derivado de *Lecciones...*, con los ajustes necesarios, pero que conserva la imagen de haber sido un curso impartido ante un auditorio. Es, cual debe ser, muy didáctico, interesante pero también provocador y, como el símbolo ricoeuriano, da qué pensar, y esto es, tal vez, lo más importante.

